... Didáctica 2, guión número 3. La pedagogía de Ferrené. Principios básicos. La pedagogía de Ferrené. Principios básicos. Hoy vamos a tratar de analizar uno de los aspectos más motivadores del estudio de la didáctica. La didáctica. La mentalidad de las...

escuela nueva. Si pienso en los años que llevo enseñando didáctica, pocas veces he logrado captar tanto la atención de los alumnos como cuando mencionaba a alguno de los autores mito de la escuela nueva. Niel, Lobro, Freire, Frenet, etc. Bien, pues si les parece, vamos a reflexionar sobre las aportaciones de Frenet. ¿Me permiten hacer memoria? Frenet nació en 1897. Es uno de los autores franceses enclavados en la tendencia socializadora de la pedagogía. Se trataría de organizar la clase dando especial fuerza a la dinámica de las relaciones horizontales. A Frenet se le puede emparejar con Durkheim, con Cousinet. A mí Frenet me parece más rupturista y práctico que los autores que tú citas. Él se dejó de formalismos y ilegalidades. Organizó a su gusto la escuela.

Así podría decirse que inventó una nueva escuela a la que dotó de nuevos instrumentos de trabajo y de nuevos métodos didácticos. Exacto, señorita. El mismo Frenet considera la disyuntiva profunda que con su método asume el panorama didáctico. Frenet considera que el método de Cousinet, por ejemplo, precisamente debido a la sistematicidad que introduce, se convierte en un sistema nuevo de estudios viejos. Es decir, que sólo acomoda el medio, no los contenidos. Bien, profesor. ¿Y qué aspecto de Frenet vamos a tratar hoy? En la unidad didáctica tenemos un tema entero dedicado a los métodos naturales y donde se van analizando las principales incorporaciones que la creatividad didáctica de Frenet hace a la metodología didáctica. Yo creo que la metodología de Frenet ya la conocéis suficientemente. Pero podemos comenzar. Vamos a comprobarlo. ¿Por qué no repasa en altavoz?

alguno de ustedes las principales aportaciones de Frenet. Bien, yo misma, si no le parece mal, que trabajé bastante ese tema, ya que me interesaba mucho aplicar en mi aula esas técnicas. La principal aportación, desde luego, fue la de la imprenta o tipografía escolar, que por las especiales posibilidades que introduce en el aula, trajo consigo otras importantes aportaciones. El texto libre, donde los muchachos imprimen aquello que improvisan, investigan, coleccionan. El libro de la vida, donde van pegando sus recortes. Los ficheros y las bibliotecas de trabajo, donde conservan abundante material de trabajo, etcétera, etcétera. Y no se olvide de las relaciones con otras escuelas a través de la correspondencia escolar. En fin, que Frenet supuso algo así como la creatividad incorporada al quehacer didáctico diario. Pero quizá no se haya amparado a pensar que en el fondo de todas sus nuevas técnicas latía una

teoría igualmente creadora. ¿Saben cuáles eran las bases en que Frenet asentaba su método? Es una buena pregunta, profesor. Porque ciertamente, y pese a que las aportaciones de Frenet fueron surgiendo de su amplísima práctica escolar, ciertamente en el fondo de esa experiencia, alguna base pedagógica debía estar nutriendo su creatividad. Precisamente de eso quisiera que habláramos hoy. En concreto de una pequeña obrita, muy resumida pero muy densa, donde Frenet plantea lo que él denomina las invariantes pedagógicas. ¿Y qué es eso de las invariantes? Lo que su propio nombre indica. Aquellos principios que por su propia validez interna no varían. Se presentan como incontestables y seguros, como un marco de referencia en función del cual organizar el quehacer escolar. El profesor Viard, en el prólogo de la obra que vamos a comentar, dice... Dice al respecto...

Hemos pensado que después del análisis detallado de los fenómenos psicológicos, sería quizá posible encontrar entre ellos y los individuos un vínculo constante, invariante, que les conferiría a la vez un carácter de universalidad. La definición de invariante está contenida en la propia palabra. Es lo que no varía ni puede variar cualquiera que sea la latitud, cualesquiera que sean las gentes. La invariante constituye la base más firme, evita muchos errores y decepciones. Es decir, que para Frenet, la educación debe basarse en principios fijos e inalterables, ¿no? Eso es. Aspectos muy generales unas veces de tipo teórico-filosófico. Otras de tipo empírico y que a grandes rasgos configuran un atrayente deber ser educativo. Frenet clasifica las invariantes en tres grandes capítulos en torno a otros tantos temas centrales.

En primer lugar, la naturaleza del niño. En segundo lugar, invariantes en torno a las reacciones del niño. Y en tercer lugar, invariantes en torno a las técnicas educativas. Podemos empezar por las invariantes en torno a la naturaleza del niño. A este respecto, Frenet sustenta tres principios básicos que los vamos a escuchar en sus propias palabras. El niño es de la misma naturaleza que el hombre. Entre adulto y niño no hay diferencia de naturaleza, sino sólo diferencia de grado. Ser mayor no significa forzosamente estar por encima de los demás. Nada autoriza a un maestro a insistir en su talla y potencia para dominar a los niños. Por ello, el maestro debe repudiar cualquier instrumento de dominio, tarima, asiento elevado, paseos mayestáticos entre la clase, etc. Gracias por ver el vídeo.

El comportamiento escolar de un niño depende de su estado fisiológico, orgánico y constitucional. El niño no suele utilizar malignidad intencional. Su conducta se mueve por motivos de salud, equilibrio o influencias ambientales. ¿Qué les parecen estos principios de Frenet? Pues realmente parecen verdades de Perogrullo. Pero si uno reflexiona, se da cuenta de hasta qué punto en ocasiones la práctica educativa distorsiona los principios más simples y evidentes. Por eso estas invariantes no están de más, desde luego. Bien. Seguimos adelante, entonces. Las próximas invariantes se sitúan en torno a la disciplina y al trabajo escolar. Sobre la disciplina, Frenet trata de romper el papel autoritario del docente, puesto que su sentido del docente es el de la disciplina. El docente le coloca a éste en la diametral de toda imposición al alumno.

Fijaos bien. A nadie le gusta que le manden autoritariamente. El niño en eso no es distinto del adulto. Todo mandato autoritario conlleva una oposición, diríamos automática, de quien lo sufre. Es como un reflejo fisiológico de defensa. Por ello, educativamente, todo mandato autoritario es un error. A nadie le gusta alinearse, porque alinearse es obedecer pasivamente a un orden externo. Es decir, vamos a ver, profesor, esto me parece estupendo, pero no veo la forma de seguirlo a rajatabla. Si no se puede dar una orden, si no se puede señalar a los niños por dónde deben ir y cómo deben actuar, entonces será muy difícil conseguir que aprendan, ¿no? Realmente supone otro clima dentro de la clase que no se caracteriza precisamente por ser menos eficaz. Es otra forma de hacer. Escuchen las próximas invariantes. A nadie le gusta el mandato autoritario.

gusta verse obligado a hacer determinado trabajo, incluso en el caso de que tal trabajo en sí mismo no le resulte desagradable. Es la imposición la que paraliza. A cada uno le gusta escoger su trabajo, aunque la selección no sea la mejor. A nadie le gusta trabajar sin objetivo, actuar como un robot, es decir, plegarse a pensamientos inscritos en rutinas en las

que no participa. Es preciso que motivemos el trabajo. No es el juego lo natural del niño, sino el trabajo, el trabajo que le motive. Basta de escolástica, esas reglas de trabajo que sólo valen en la escuela y para la escuela y que en cambio son inútiles para la vida. A este respecto, a Frené le interesa garantizar un clima desinhibido y creativo de trabajo escolar, acorde con sus...

sistema y en contradicción absoluta con las formas de hacer usuales en la educación. Desde su perspectiva, la función docente en la escuela tradicional se desempeña como una función de poder, impositiva. Se imponen los contenidos, las formas de hacer, las experiencias, todo. Son los deberes escolares. Eso lleva a que los muchachos, dice Frenet, vivan la escuela como recubierta de un velo maléfico. Y así resulta que se olvida lo aprendido, nacen las fobias, las anorexias y los complejos graves que una buena pedagogía evitaría. Es por lo tanto la postura de quien permite escoger, hacer, manifestarse la libre voluntad del alumno frente a la más usual de darles todo hecho, decidido de antemano, ajustado y pensado para que ellos lo asimilen adecuadamente. ¡Gracias!

Como ya les decía antes, la tercera parte de estas invariantes están referidas a las técnicas educativas, donde Frenet ha incluido los principios pertinentes a campos muy diversos, que van desde las facultades intelectuales a desarrollar, la forma de llevar la clase, al tipo de trabajo, las notas y la organización escolar. En total, las invariantes referidas a las actividades escolares son 20. Para no prolongar excesivamente su enumeración, trataremos de resumirlas según el aspecto a que se refieran. Comenzaremos por las facultades intelectuales a desarrollar con preferencia en la escuela. La vía normal de la adquisición no es de ningún modo la observación. La explicación y la demostración pueden ser las únicas.

proceso esencial en la escuela, sino el tanteo experimental que es una vía universal y natural. La explicación, aunque esté ayudada por la demostración, no aporta sino una adquisición superficial y formal. Las adquisiciones no se consiguen como se crea a veces, mediante el estudio de reglas y de leyes, sino por la experiencia. Por otra parte, la memoria por la que se interesa tanto la escuela no es valedera y preciosa, sino cuando está integrada en el tanteo experimental, que es cuando está verdaderamente al servicio de la vida. Porque la inteligencia no es una facultad específica que funcione como un circuito cerrado, según parece suponerse en la escuela, independientemente de los demás elementos vitales del individuo. La escuela, por su parte, no cultiva sino una forma abstracta de inteligencia. La escuela es una forma de inteligencia que actúa fuera de la realidad viva, mediante

palabras e ideas fijadas en la memoria y sin embargo existen otras formas de inteligencia olvidadas como la inteligencia manual, artística, sensible, especulativa, social. Quizá dicha tan decorrida puedan perderse algunas de las frases pero repasando podemos señalar que Frenet adopta una postura antiescolástica en el sentido de preconizar una inteligencia no necesariamente memorística ni abstracta sino muy centrada en la vida. Y sobre todo lo que ya habíamos visto en la unidad didáctica. El tipo de aprendizaje de Frenet está muy centrado en la experimentación, en el libre buscar del alumno a través de la vía inductiva y siendo una búsqueda que se haya inserta en el círculo de vivencias y situaciones normales y próximas a él y sus intereses. El modelo usual de aprendizaje usado en la escuela tradicional basado en la presentación del tema seguido de la explicación y demostración

No le parece válido a Afrenet. Exacto. Y ves ahora cuáles son sus principios en torno a cómo llevar la clase y qué tipo de trabajo proponer a los alumnos. Al niño no le gusta recibir lecciones ex cátedra. Vosotros, por tanto, procurad hablar lo menos posible. Cuanto menos habléis, más haréis. En cambio, el niño no se cansa haciendo un trabajo que esté dentro de la línea de su vida, que es funcional para él, que le sirve. Le gusta hacer ese trabajo, pero no en rebaño, porque el rebaño agobia al individuo y le obliga a acomodarse a él. Le gusta el trabajo individual o el trabajo en equipo en el seno de una comunidad cooperativa. A nadie, sea niño o adulto, le gusta el control y la sanción, que siempre se considera un problema.

una ofensa a la dignidad, sobre todo cuando se ejercita en público. Nuestro papel de educadores es semejante al de una madre, que no regaña a su hijo porque tropiece y caiga al dar los primeros pasos. Nuestra función no es corregir, sino ayudar a alcanzar el éxito y sobrepasar los errores. Por eso, desde mi perspectiva, las notas y calificaciones constituyen siempre un error. Cuesta realmente seguir un discurso pedagógico de este tipo. Significa romper los esquemas en que estamos formados. Cuesta hasta creer que una educación así sea posible aquí y ahora. Profesor, por mi parte no vi claro el razonamiento contrario a las calificaciones. Yo entiendo que a través de ellas se ayuda al niño a superarse y conocer sus lagunas. La calificación es un arma de doble filo. Si habéis estudiado ya las últimas unidades del curso, os habréis dado cuenta de que

de ello. Las calificaciones pueden surgir de una evaluación formativa y en tal caso servir de gran ayuda al niño. Pero normalmente no sucede así y quedan reducidas a meros sistemas de control. Y eso solo significa dotar de un instrumento de poder al adulto, dotarle de mayor fuerza coercitiva. Como dice el propio Frenet, no son las correcciones en sí mismas las que debemos abandonar, sino que hay que modificar más bien la actitud del maestro frente al niño y su trabajo. Y al desmitificar tanto la función de poder del maestro, ¿no se corre el riesgo de que la clase se vuelva anárquica e indisciplinada? Una clase compleja, que ha de practicar simultáneamente técnicas diversas, en donde se trata de evitar la autoridad brutal, necesita mucho más orden y disciplina que una clase tradicional. Pero no se trata de un orden de silencio y brazos cruzados.

el orden y la disciplina de la escuela, Frenet, son la organización del trabajo. Los niños se disciplinarán por sí mismos, porque quieren trabajar y progresar según reglas con las que están de acuerdo. Y dicho esto, debo aclarar, sin embargo, que los castigos son siempre un error. Son humillantes para todos y jamás conducen a la finalidad buscada. Todo lo más, son una solución mala. Cuando el castigo se hace inevitable como única solución para mantener el orden, es que el error se ha cometido antes, tocándonos soportar la triste consecuencia. No decimos que sea una cosa sencilla dejar de castigar. El orden y la disciplina son el resultado final de todas las condiciones de trabajo en la clase. Y esas condiciones, muy frecuentemente, son todavía muy deficitarias. De niña a niña, no hay nada que no sepa. Y no hay nada que no sepa.

Bueno, no podemos seguir más por razones de espacio. Pueden, eso sí, leer por su cuenta esta obrita de Frenet o cualquiera de las suyas, que resultan altamente motivadoras e interesantes y les aportarán nuevas ideas educativas. Cierto es que una puesta en práctica del método Frenet exige una escuela nueva. Exige una escuela tal como él la plantea, de

pocos alumnos por clase, huyendo de las grandes masificaciones de los conjuntos escolares y organizada fundamentalmente en cooperativas autogestionarias, donde los usuarios, alumnos y maestros establezcan sus propios ritmos y metas según el interés conjunto que a ambos les une en el quehacer educativo. Señores, buenas tardes.

¡Gracias!